

# Claudia Coca en cinco tiempos

Luego de una generosa charla entre Claudia Coca y *Universidades*, el editor se ha permitido construir esta fractal de textos a partir del testimonio de la artista invitada a vestir nuestras páginas, con la impronta de acercar al lector a una obra que ha puesto de relieve la racialización de una cultura que solo desde su diálogo imaginativo, como bien dice la artista limeña, “permite acceder y entender de otras formas quizás más permeables”.

“Contribuir con los cambios en torno al pensamiento de lo racial sería mi éxito”, concluyó la artista invitada en este diálogo que despeja de muchas formas tanto la obra de Coca, como el panorama de la plástica peruana.

I

En medio del activismo político frente a la militarización y la violación de los derechos humanos de algunas zonas de Perú, fenómeno propiciado por los grupos terroristas –uno más sanguinario que el otro– de Sendero luminoso, Claudia Coca comenzó a preguntarse ¿por qué ciertos peruanos valen más que otros frente a la violenta respuesta del estado que también arrasó con pueblos inocentes? ¿Por qué se hace una diferencia del peruano que vive en la capital con el que vive fuera de ahí? Buscando la respuesta a ello, ¿por qué las vidas de unos peruanos valen más que otras?, es que encuentra lecturas que empiezan a nutrirle, Aníbal Quijano, Nelson Manrique, Alberto Flores Galindo y sobre todo Gonzalo Portocarrero, que la llevan a la conclusión de que definitivamente hay una cuestión racial institucionalizada,\* perenne, colonial, heredada hacia el pueblo indígena, mientras que

\* Hoy lee a Rita Segato, Silvia Rivera Cusicanqui, María Emma Manarelli, Silvia Federici, entre otras para seguir construyendo esa respuesta.

el mestizo queda en un lugar a la defensiva, depende de donde esté, depende de su cuestión social y económica, pero también en un lugar cómodo.

Precisamente el mestizo, que se asume como tal solamente en el entendido que admite que tiene sangre española, europea, de algún otro lugar que lo aleja del mundo indígena y que lo acerca al mundo blanco y no al contrario es que Coca construye su crítica en *Mejorando la raza*, instalación fundamental en su obra.

El mestizo como un lugar defensivo será, entonces, su aporte en el mundo del arte. “El mestizo que se siente cerca del mundo indígena siempre que se sepa que tiene sangre blanca, el mestizo que cree que al ser mezclado va a salir mejorado, hacia lo blanco, y no al revés, negando el lado de la vergüenza originaria”.

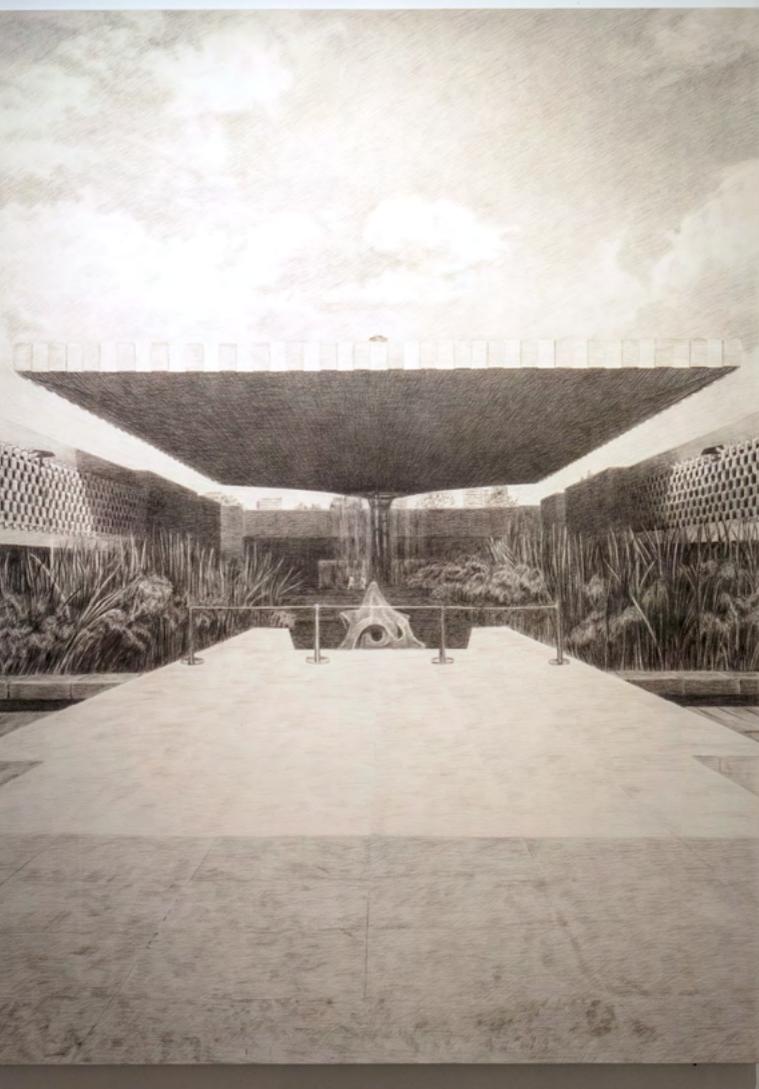
## II

Reconoce vasos comunicantes con su obra y la escena de la plástica peruana en Jesús Ruiz Durán, que tiene una serie de trabajos plásticos que se preguntaba cosas semejantes a las que ella en los 70. Sobre la violencia y sobre el otro, un trabajo importante con el que espejea es el de Anselmo Carrera, Jaime Higa y Eduardo Tokeshi que se preguntan por los desaparecidos, más relacionados hacia la violencia política, que es también violencia racial en Perú.

Está Elena Tejada, performer, que habla de esa misma violencia y de los desaparecidos. Ella tiene una pieza muy importante para Coca, del 98, "Recuerdo", donde ella representa lo siguiente:

Al patio de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas en la Universidad Mayor de San Marcos, en su aniversario, llega un joven cargando un bulto muy grande envuelto en una bolsa de plástico negro y lo tira en medio del patio, tal como se deshaban los cuerpos en ese entonces. El cuerpo empieza a moverse y desde dentro sale una voz cantando con una pequeña radio un vals peruano que dice “Ódiame, por favor, yo te lo pido... Odio quiero más que indiferencia” e iba nombrando a desaparecidos de la dictadura de Fujimori. Cuando vi su registro en el 99 me quedé como hipnotizada y realmente conmovida, hasta la fecha me conmuevo al pensarlo.

En 2014 monta una exposición antológica en 2014 con el tema del mestizaje. En tres mesas con todo su archivo, desde el 2000, encuentra que ha trabajado en distintos momentos dos citas a las castas de los cuadros del virrey Amat, una en 2009 con mi hijo Leandro, y otra en 2014 con mi hijo Julián, obras que definitivamente también nutrieron esa parte de su obra.



### III

A la Bienal Nacional de Lima (que se canceló hace 20 años), a la que asistía un promedio de un millón de personas, llevó su instalación *Mejorando la raza*, y se quedó en varias ocasiones cerca escuchando lo que se decía de ella y había muchas anécdotas del público que se vinculaba: “Sentía la transversalidad de la instalación, y para mí eso fue un éxito rotundo”.

Por otro lado, una buena amiga me contó que le presentó esa pieza a una curadora de esa época y ella le expresó la dureza, el dolor con que pensaba que yo había construido esa obra. Pero yo no me sentía cercana a esas expresiones, no sentía que estaba exponiendo algo descarnado sino lo que teníamos en común, lo que nos pasaba a todos. Pero ella, que era blanca, veía a los demás sufriendos en su mestizaje, desde su condición.

## IV

La gran mayoría de sus piezas tienen título, “porque me parece muy importante como índice para poder ingresar a la obra”. Cuando hace *Plebeya* (2005) y *Globo Pop* (2007), se encuentra con el espacio de las viñetas donde podía ingresar los textos, y citaba refranes o canciones que estaban ya preguntándose sobre la racialización y el otro desde siempre.

Cuando llega a trabajar *De castas y mala raza* se topa “con este universo extraordinario y terrorífico que fueron la clasificación de castas, y como los términos que podían ser muy poéticos, o muy peyorativos, servían para separarnos”. El choque con la obra del cronista Felipe Guamán Poma será definitivo para entender su propia obra que ya se proyecta como una de las más influyentes del continente americano.

Entonces ya no necesitaba la imagen. Así comienzo una nueva serie con la clasificación de castas del virrey Amat; modelo esferas en cerámica e inscribo los textos en diversos colores de piel. Ahí retomo la obra de Guamán Poma, y veo lo brutal de su discurso, pues defiende al indígena y lo ataca. Tiene un embrollo en la cabeza que hemos heredado. Creo que aún funcionamos de esa manera.

Así comencé a bordar en tela sus textos. Luego dibujo frases, palabras, y pronto los paisajes. Empiezo con turbulencia, relaciono al mar con el cuerpo, un cuerpo salvaje y libre, y también frágil y lleno de dudas. Luego retomo el Perú más allá de lo andino. Somos plurales, tan profundamente plurales, que pensamos como peruanos inscritos solo en el ande, es también limitarnos.

## V

Perú, el gran fresco de Coca, debe ser buscado entre sus animales salvajes y su turbulento océano, quizá ahí se encuentre la igualdad en el sentir del continente, incluso:

Tenemos la riqueza del mundo andino, sin embargo somos amazónicos y costeños. Desde la costa capitalina estamos al margen de lo que sucede en las regiones de nuestro país, vivimos una desintegración.

Por eso para mí es importante recuperar al mar y su simbolismo, riqueza peruana y latinoamericana. Ese mar que muchas veces está relacionado con la colonia, también es lo que nos puede liberar. Me interesa romper con el concepto de lo “colonizado” y “domesticado”, por ello dibujo la piel de otorongo, dejando a los animales domesticados y representativos, como la vicuña, la alpaca y la llama.

El otorongo atraviesa el continente, salvaje y libre, dueño de sí mismo. Pasa por Argentina, Chile, viaja por Perú y Bolivia, atraviesa Colombia y Brasil, hasta llegar a México y rompe los límites al entrar a Estados Unidos. Hay reflejos que pueden verse entre nosotros. Al Norte con México y al Sur con Argentina, muchas veces somos un solo felino.

